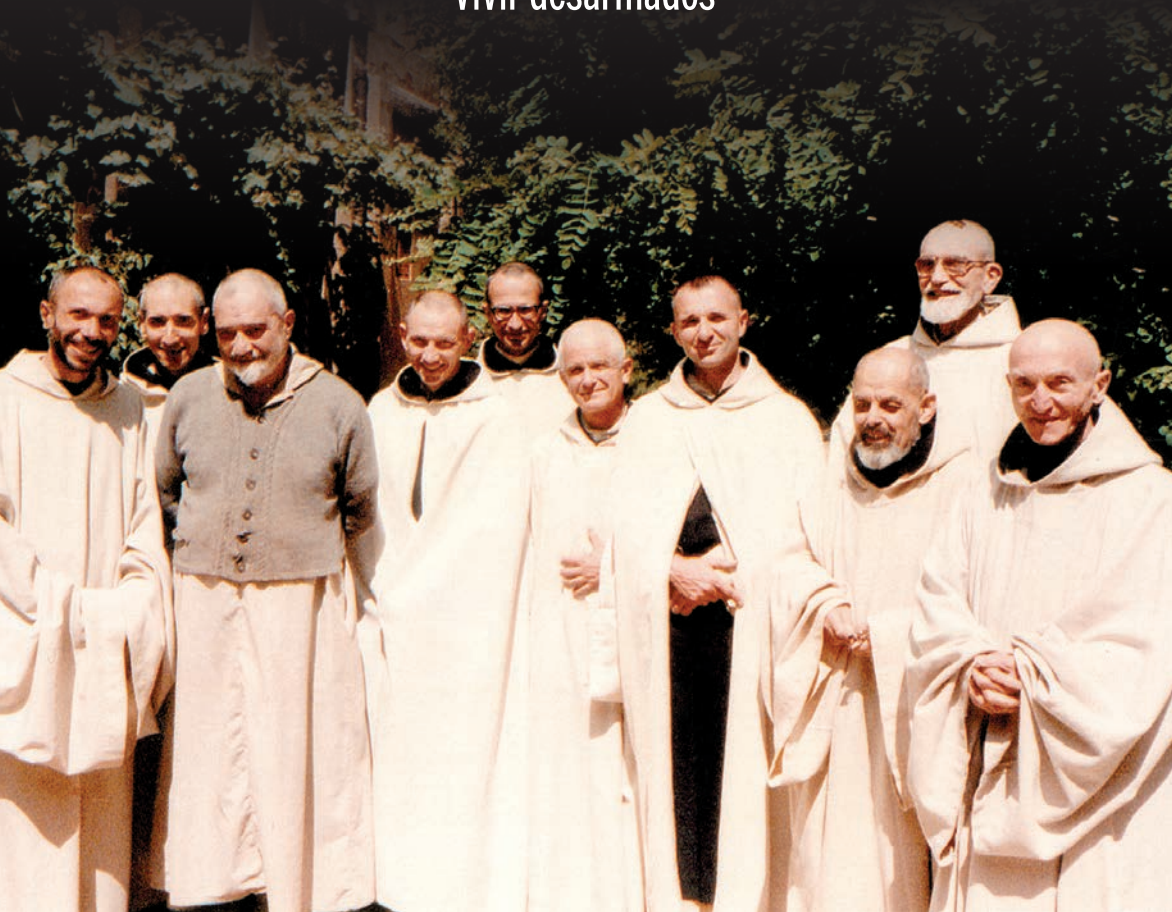


MONJES DE THIBIRINE

BIENAVENTURADOS LOS QUE BUSCAN LA PAZ

Vivir desarmados



EN
CUENTRO
TRO



100XUNO

Bienaventurados los que buscan la paz

100XUNO

Monjes de Tibhirine

Bienaventurados los que buscan la paz

Vivir desarmados

*Textos recopilados, presentados e introducidos por
Marie-Dominique Minassian, con la colaboración
de Mons. Claude Rault y la comunidad de
Notre-Dame del Atlas (Midelt, Marruecos)*

Traducción de José Antonio Lizondo de Tejada

Título original: *Heureux ceux qui cherchent la Paix. Vivre désarmé. Les Ecrits de Tibhirine, volume 6*

© Les Éditions du Cerf, 2025

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026

Textos recopilados, presentados e introducidos por Marie-Dominique Minassian, con la colaboración de Mons. Claude Rault y la comunidad de Notre-Dame del Atlas (Midelt, Marruecos)

Traducción de José Antonio Lizondo de Tejada

© Association des Ecrits des 7 de l'Atlas/José Antonio Lizondo de Tejada

© Imagen de cubierta: Association des Ecrits des 7 de l'Atlas

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 171

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: RG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-294-3

Depósito Legal: M-16890-2026

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	13
«Desármalos, desármanos, desármame»	
TEXTOS DE LOS SIETE HERMANOS	31
RESONANCIAS.....	219
«La violencia destruye el alma»	223
Por Mons. Henri Teissier (†)	
Artífices de Paz en el contexto del islam.	227
«Que la Paz esté con vosotros. <i>Essalâm ‘Aleikum</i> »	
Por Mons. Claude Rault	
Paz y no-violencia: una perspectiva islámica	243
Por Adnane Mokrani	
Testamento de Mohamed Bouchikhi	251
Breve presentación de los hermanos de la comunidad de Tibhirine	253
Referencias cronológicas.....	259
Notre-Dame del Atlas y Tibhirine de 1996 a hoy	269
Para profundizar.....	273
Agradecimientos.....	279

La Paz espera a sus profetas. Juntos hemos llenado nuestros ojos con visiones de PAZ; estas liberan energías para un nuevo lenguaje de PAZ, para nuevos gestos de PAZ, gestos que rompen la cadena fatal de divisiones heredadas de la historia o generadas por las ideologías modernas.

Jean Paul II (Asís, 27 de octubre de 1986)

La situación nos despierta. En este sentido, es un regalo de Dios. Nos da un impulso para intentar vivir más las bienaventuranzas, la realidad del reino, con una actitud de impotencia. Creer que el Señor hace su trabajo. Estamos en sus manos para el tiempo que él nos da.

Hermano Henri Vergès (2 de noviembre de 1993)

¿Qué hay más loco que ir al encuentro de la muerte sin otro equipamiento que un amor desarmado y desarmante que muere perdonando? Sin embargo, somos de esa raza.

Mons. Pierre Claverie (Julio 1994)

El modelo perfecto es Jesús, que sufrió, tuvo que superar dificultades y terminó en el fracaso de la Cruz, de donde nace la fuente de la vida.

Hermana Esther Paniagua Alonso (6-7 de octubre de 1994)

PRESENTACIÓN

El «desarme» mencionado en el subtítulo de este libro debe situarse en la prolongación de la vida de oración de los hermanos de Tibhirine, marcada por la oración personal (*lectio divina*, oración, adoración...) y la oración comunitaria (los oficios), introduciendo poco a poco una vida cada vez más libre y, poco a poco, «desarmada».

Lo que en un principio era una ascética estructurada por la vida monástica, se convirtió, bajo la presión de los acontecimientos, en el crisol de una conversión ineludible y de elecciones de vida formuladas en coherencia con la vida monástica cisterciense y los retos del momento.

En nuestro contexto actual, marcado por tantos conflictos internacionales, este tema aparece como central. El papa Francisco lo ha convertido, además, en un eje importante de conversión en este año jubilar. En su mensaje para la 59ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24 de enero de 2025), invita a una comunicación «desarmada», purificada de toda agresividad. Ya en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz había hecho hincapié en la necesidad de un «corazón desarmado» para que progrese la paz: «Como decía san Juan XXIII, la verdadera paz sólo podrá nacer de un corazón desarmado de la angustia y el miedo de la guerra. Que el 2025 sea un año en el que crezca la paz. Esa paz real y duradera, que no se detiene en las objeciones de los contratos o en las mesas de compromisos humanos.

Busquemos la verdadera paz, que es dada por Dios a un corazón desarmado: un corazón que no se empecina en calcular lo que es mío y lo que es tuyo; un corazón que disipa el egoísmo en la prontitud de ir al encuentro de los demás; un corazón que no duda en reconocerse deudor respecto a Dios y por eso está dispuesto a perdonar las deudas que oprimen al prójimo; un corazón que supera el desaliento por el futuro con la esperanza de que toda persona es un bien para este mundo. El desarme del corazón es un gesto que involucra a todos, a los primeros y a los últimos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres. A veces, es suficiente algo sencillo, como «una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito». Con estos pequeños-grandes gestos, nos acercamos a la meta de la paz y la alcanzaremos más rápido; es más, a lo largo del camino, junto a los hermanos y hermanas reunidos, nos descubriremos ya cambiados respecto a cómo habíamos partido. En efecto, la paz no se alcanza sólo con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, un mundo en el que nos descubrimos diferentes, más unidos y más hermanos de lo que habíamos imaginado»¹.

Este nuevo mundo era precisamente el que se estaba gestando en las vidas y relaciones de los hermanos de Tibhirine en pleno corazón de la «década negra». Y es en esta intensidad de resistencia donde nos sumerge esta obra.

Un primer recorrido introductorio de 48 textos nos propone para nuestra meditación un «camino de paz» titulado «Desármalos, desármanos, desármame». Concebido y propuesto en 2022 en un contexto internacional enfrentado a una nueva guerra, su objetivo era proporcionar recursos y referencias concretas extraídas de la propia experiencia de la comunidad de Tibhirine durante la guerra civil argelina. En la última reflexión que predicó, el 8 de marzo de 1996 en Argel ante un grupo de laicos, el hermano Christian enumeró los cinco pilares de la paz que

¹ Papa Francisco, Mensaje para la 58 Jornada mundial de la Paz (1.01.2025), 8 de diciembre de 2024.

estructuran su progreso: paciencia, pobreza, presencia, oración y perdón. Estos textos, revelados diariamente, marcaron el ritmo de la Cuaresma hasta la fecha simbólica del 21 de mayo² en memoria de su sacrificio.

Una segunda parte nos adentra más profundamente en la lectura de 233 textos presentados cronológicamente y procedentes de cada uno de los monjes. Estos nos permitirán seguir su evolución espiritual y la maduración de su deseo de paz. A través de ellos, sentiremos cómo, a lo largo de los años, se perfila para cada uno de ellos una incandescencia, como un punto de no retorno.

El desarme es el resultado de una vulnerabilidad visitada, habitada y abierta a la entrega de uno mismo a un Otro más grande. No es una renuncia, sino un compromiso mayor. Es el hecho de un corazón liberado del deseo de poseer, de protegerse, incluso de obtener justicia. El hermano Christophe verá en ello la marca de un corazón casto, y constituirá el esfuerzo de su última Cuaresma. El único camino correcto es la entrega de uno mismo como un acto de fe en que esta vida entregada gritará más fuerte que el mal.

La renuncia a uno mismo por el crecimiento del otro y la gracia superior de la paz y la convivencia, nacida del corazón de Dios, es la máxima coherencia.

«La paz en la que entramos es un esfuerzo y no un logro, una esperanza y no un estado. Se nos da para CREER³...», decía el hermano Christian.

¡Bienaventurados los artesanos de la paz! repite el poeta, consciente de que las palabras son para la carne y la carne para las palabras. Hay que llenarlas y autentificarlas, con cuerpo y sangre, la única moneda creíble, sonora y contante.

² En todo caso, la fecha y las circunstancias de su muerte siguen siendo inciertas.

³ Christian de Chergé, Homélie pour la Vigile pascale, 29.03.1986, *L'Autre que nous attendons: homélies de père Christian de Chergé, 1970-1996* (Les cahiers de Tibhirine, n° 2), Godewaersvelde, Éd. de Bellefontaine, 2009, p. 191-192.

Hay palabras trasmisoras de esperanza y en las que la eternidad puede sumergirse. Los últimos textos, sin fecha, nos llegan como una última plegaria y visita en busca de Aquel que los escuchará y responderá. Al igual que el texto n.º 1, que abre la segunda parte, estos textos crean «inclusión». Son atemporales y atraviesan el conjunto para pasar nuestro corazón y arrastrarlo a la aventura de los buscadores de la paz, llenos de misericordia, vencedores del mal y del pecado. ¡Felices ellos! ¡Felices nosotros! No importa si «tropezamos» en el camino, nos dice el hermano Luc, sigamos siendo creyentes.

Hace cincuenta años, el hermano Christian, al comienzo de una agenda, en el año 1975 —año jubilar—, se atrevió a escribir estas palabras de fe:

En nuestro pequeño nivel, como pequeña comunidad escondida en un rincón perdido, intentaremos creer en la inmensa esperanza del Año Santo, la de una RECONCILIACIÓN POSIBLE... 1975 nos abre «en blanco» para esta tarea. ¡Quedan 25 años para el 2000! En el fondo, es bastante tranquilizador (y realista) verse reducidos a la humildad de la oración cuando se habla de acercamientos y paz que incluyen al mundo árabe⁴.

Siguiendo los pasos de esta comunidad profética, dejémonos atraer por este «año santo» y la «reconciliación posible».

Marie-Dominique Minassian

26 de enero de 2025, fiesta de los Santos fundadores de Cîteaux

⁴ Archivos Notre-Dame del Atlas.

INTRODUCCIÓN

«DESÁRMALOS, DESÁRMANOS, DESÁRMAME⁵»

En los años oscuros de los 90, los hermanos de Tibhirine (Argelia) no solo estaban rodeados de violencia, sino que mantuvieron sus corazones y sus oraciones abiertos a los trágicos acontecimientos que, al mismo tiempo, sacudieron al resto del mundo (guerra del Golfo, guerra de Yugoslavia, genocidio ruandés...). Supieron encontrar lo que podía ser su contribución a la paz en pleno apogeo de lo que se ha denominado la «década negra» que ensangrentó Argelia.

La violencia reinante en los últimos años en Argelia ha elevado sus condiciones de vida a un alto nivel de exigencia. La violencia no debe situarse fuera de uno mismo, sino que debe ser descubierta en uno mismo para eliminar todo lo que pueda alimentarla. Esta ascética no es propia de la vida monástica, aunque esta la favorece. Sin embargo, ofrece a todos una reflexión profunda y esencial sobre lo que rige la vida, sus orientaciones profundas, la vida cotidiana y cómo se puede erradicar el mal. Es, en cierto modo, una ciencia de los mecanismos profundos, fruto de una escucha intransigente y sin concesiones de uno mismo y de los demás. Esta lenta purificación y aspiración de toda la vida hacia lo más alto, ama el deseo de paz y

⁵ Estos textos, aquí comentados, se recopilaron a principios de 2022 para constituir un «Camino de paz», una recopilación de textos de los hermanos, que aún se puede consultar y meditar en la siguiente dirección: <https://padlet.com/ecritdetibhirine/camino-de-paz-lmjb2dww04ddobxc>.

afina la sensibilidad hacia todo lo que podría atentar contra ella. Este esfuerzo constante a nivel personal y comunitario lleva en sí mismo los frutos de la comunión fraternal, que serán el tema del próximo volumen de nuestra colección...

En una significativa reflexión personal, Christian de Chergé, prior de la comunidad, poco antes de su secuestro junto con seis de sus hermanos el 8 de marzo de 1996 en Argel, ofrecía una relectura de estos acontecimientos y de su impacto en ellos, especialmente tras la irrupción de un comando del Grupo Islámico Armado la víspera de Navidad, el 24 de diciembre de 1993.

Eran seis en total, y era por la noche. Había empezado por aceptar salir de la casa, porque yo no quería hablar con alguien armado en una casa que tiene vocación de paz. Así que nos encontramos fuera... para mí, él estaba desarmado. Estábamos cara a cara. Presentó tres exigencias y en tres ocasiones pude decir no, o no así. Me dijo: «No tienes elección»; yo le contesté: «Sí, la tengo». No sólo porque era el guardián de mis hermanos, sino también porque era el guardián de ese hermano que estaba frente a mí y que tenía que ser capaz de descubrir en sí mismo algo distinto de lo que había llegado a ser. Y eso es un poco lo que sucedió, en el sentido de que cedió, que hizo el esfuerzo de entender. [...] Después de nuestra conversación en la noche, le dije: «Nos estamos preparando para celebrar la Navidad, para nosotros es el nacimiento del príncipe de la paz, y vosotros venís así, ¡armados!». Él respondió: «Lo siento, no sabía⁶...».

LA PROHIBICIÓN DE MATAR

Este grupo era directamente responsable, unos diez días antes, del degüello de doce croatas en una obra cercana en Tamesguida, a pocos kilómetros del monasterio. Esa noche, Sayah Attya, el jefe del grupo les había dejado con vida, pero con la promesa de volver. Christian comenta los ecos de este duro enfrentamiento:

⁶ Frère Christian, «L'Église, c'est l'Incarnation continuée. Récollection de carême», 8.03.1996, *L'invincible espérance*, Paris, Bayard, 1997², p. 309.

Después de la visita de Navidad [1993 del grupo armado del GIA], tardé quince días, tres semanas, en volver de mi propia muerte. La muerte se acepta rápidamente, no os preocupéis, pero para volver a ponerse en pie, después, se necesita tiempo. Después me dije: esta gente, este tipo con el que tuve un diálogo tan tenso, ¿qué oración puedo hacer por él? No puedo pedirle al buen Dios: mátalos. Pero puedo pedir: desármalo. Entonces me dije: ¿tengo derecho a pedir: desármalo, si no empiezo por pedir: desármame y desármanos en comunidad? Esta es mi oración diaria, simplemente os la confío⁷.

Esta oración, casi testamentaria, resuena hoy como un llamamiento que nos alcanza en nuestras realidades contemporáneas, siempre enfrentadas a una violencia fratricida.

El asesinato es una realidad presente en nuestra historia santa. Y la historia santa continúa, es la de hoy, en la que estamos⁸.

Y si la historia continúa en esta concomitancia en la que la violencia y la santidad se codean, es porque ambas se disputan el corazón del hombre:

Si hay prohibición del asesinato, es porque, cuando se mata, se mata la imagen de Dios. En todo hombre hay algo de eterno, que va más allá del homicidio⁹.

El acto de fe del hermano Christian interpela y nos remite a la prohibición fundacional:

No cometerás asesinato, este mandamiento recae sobre mi hermano y debo hacer todo lo posible para amarlo lo suficiente como para apartarlo de lo que querría cometer. Los amo lo suficiente, a todos los argelinos, para no querer que uno de ellos sea el Caín de su hermano.

⁷ Op. cit., p. 313-314.

⁸ Op. cit., p. 304.

⁹ Op. cit., p. 313-314.

Pero de antemano encomiendo a quien, en su libertad mal iluminada, se convertiría en asesino de la misericordia del Padre. Y si viene a por mí, me gustaría poder decir que no sabía lo que hacía, darle todas las circunstancias atenuantes¹⁰.

Va incluso más allá. Lo entrega todo a la misericordia de Dios, entrando en una lógica de perdón ofrecido por adelantado. Ya lo había escrito en su testamento. Con el acontecimiento de su muerte y la de sus hermanos, estos escritos cobran toda su fuerza. De hecho, juntos habían intentado mantener la vida en el lado de la luz.

Para exorcizar todas estas tendencias que llevamos dentro de elegir bandos, de enfrentarnos los unos a los otros, de dar premios a la calidad o premios al horror, tuvimos este instinto, en comunidad, un instinto que después me parece salvador —pero nos vino así— decidimos llamar a los montañeses, a los que se llaman terroristas, los hermanos de la montaña, y a las fuerzas armadas, las llamamos los hermanos del llano. Es muy conveniente para hablar por teléfono. Es una manera de permanecer en fraternidad¹¹.

Entraron juntos en la única lógica posible: la del amor que elige al hombre, a todo el hombre, para descubrir lo que obstaculiza la vida y su crecimiento: empezando por uno mismo ...

No matarse a uno mismo: preguntarse, quizás hoy, ¿me amo lo suficiente? ¿No me destruyo a mí mismo?¹²

Una lógica de suavidad que lleva a plantear las preguntas esenciales:

No matar el tiempo: ¿respeto lo suficiente los plazos de Dios? No matar la confianza; pero el que ya no tiene la confianza de alguien muere.

¹⁰ Op. cit., p. 312-313.

¹¹ Op. cit., p. 316.

¹² Ibid.

No matar la muerte: es decir, no trivializarla; la muerte es siempre la muerte de alguien. Y no eliminarla, ni siquiera la propia muerte; mi propia muerte que forma parte de mi vida. No matar el país, de antemano: con gusto se haría de Argelia un cadáver. ¡Todavía no! Tener para este país mucha compasión y mucha ternura. Es un gran enfermo, pero todos estamos un poco en el hospital. No matar al musulmán: a ningún musulmán y especialmente a un musulmán por pertenecer a ese tipo de islam, que es un islam duro. No matar a la Iglesia, nuestra Iglesia: se puede hacer con pequeñas frases asesinas¹³.

Entrar en resistencia contra todo lo que destruye en uno mismo la capacidad de acoger la paz es ofrecerle una oportunidad a la que los hermanos se aferraron juntos.

LA PAZ ES UN DON DE DIOS

En su relectura, el hermano Christian no solo permitió a cada uno situarse con sinceridad ante estas cuestiones, sino que además fue necesario proponer un itinerario concreto que permitiera a la paz abrirse camino.

La paz es ante todo un don de Dios. Se nos da. No digamos que no existe. Simplemente hay que hacerla surgir. Paciencia – Pobreza – Presencia – Oración – Perdón¹⁴.

Enumera los cinco pilares de la paz, lo que curiosamente coincide con los cinco pilares del islam.

Casualmente, Perdón es el primer nombre de Dios en la letanía de los 99, *Ar Rahman, Ar Rahma*. Y la Paciencia es el último de los 99, *Es Sabour*. Pero Dios mismo es pobre, Dios mismo está presente, y Dios mismo es oración. Esta es la paz que Dios da. No es como el mundo la da¹⁵.

¹³ Op. cit., p. 317.

¹⁴ Op. cit., p. 317-318.

¹⁵ Op. cit., p. 318.

PACIENCIA

En aquellos tiempos, la paz parecía lejana. Se necesitaba una fe aún mayor:

¡Gracias también por creer que «todo terminará bien»! La Paz es un todo pequeño a quien hay que dejar tiempo para crecer... pero Él está allí, dado. Confianza, pues, y paciencia¹⁶.

La paciencia como la cara concreta de la ola de esperanza que Dios da a quienes se vuelven hacia él. Entonces, el deseo puede volver a movilizarse:

... es un nuevo rostro de Iglesia al que debemos ayudar a dar a luz, yendo hasta el final de nuestros despojos... y de nuestros envejecimientos¹⁷.

El hermano Christian lo había convertido casi en un «ministerio». Lo llamaba el «apadrinamiento» de la esperanza:

... la confianza es el nombre infinitamente noble que el amor toma en este mundo cuando la FE y la ESPERANZA se unen para permitirle nacer... [...] Nunca he olvidado el padrino de la esperanza, aunque este vínculo se haya vivido en silencio. En el dinamismo de tu mayoría de edad y en el umbral de tus veinte años, he aquí el mensaje que confiamos a tu afecto, el mensaje de nuestra vida, el mensaje de un pueblo y su anhelo de vida, sus aspiraciones de justicia y de paz responsable. Comparte todo esto con los que te rodean¹⁸.

¹⁶ Hermano Christian, Nota al Padre Joseph Carmona, insertada al final de la Carta Circular, Epifanía 1996, en Moines de Tibhirine, *Heureux ceux qui espèrent: autobiographies spirituelles* (Les écrits de Tibhirine, n°1), Marie-Dominique Minassian (dir.), Paris: [Bégrolles-en-Mauges]: Montrouge, Les éditions du Cerf; Bellefontaine; Bayard, 2018, p. 484.

¹⁷ Hermano Christian, carta al P. Étienne Baudry, 22.03.1996, *Heureux ceux qui espèrent...*, p. 484.

¹⁸ Hermano Christian, carta a Violaine, su ahijada, Épiphanie 1993, *Heureux ceux qui espèrent...*, p. 485.

POBREZA

La condición previa para la paz es «un corazón quebrantado y humillado»:

[Acerca del salmo 50] Un corazón quebrantado y humillado es, en primer lugar, un corazón desarmado, rendido, una ciudad abierta; un pobre corazón desangrado que solo sueña ser regado por el Amor a riesgo de ser saqueado después por los hombres. El Salmo repite la lección de toda la Biblia: a través del corazón es como uno se humilla, es decir, reconoce su absoluta indigencia, una carencia espantosa, una quiebra crónica... Celebrar este Salmo es volver a su corazón y también al corazón de la Revelación, a un Dios que golpea la Roca para hacer brotar de ella la Fuente desconocida. El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos (salmo 33,19)¹⁹.

Es el deseo de paz, que se abre al aceptar la propia pobreza y la de los demás, lo que puede trazar el camino para su propagación.

Que la paz ofrecida a todos los hombres desarme la violencia, desbarate los egoísmos, suscite la justicia y la ayuda mutua²⁰...

Renunciar a la violencia y al egoísmo es, en realidad, una victoria sobre el miedo y una apuesta por la posibilidad de una vida diferente, mejor:

Una apuesta por la FELICIDAD contra el desafío del MIEDO. [...] No es fácil renunciar a la violencia del miedo frente a la violencia de la agresión o la injusticia... tratar con humor sus propias fantasías, porque la felicidad en la que se cree pasa por la victoria desarmada de la cruz, es decir, de la vida sobre todas las formas de muerte. [...] Una apuesta por la

¹⁹ Hermano Christian, capítulo, 8.03.1986, *Dieu pour tout jour: chapitres de père Christian de Chergé à la communauté de Tibhirine, 1985-1996* (Les cahiers de Tibhirine, n°1 bis), Godewaersvelde, Éd. de Bellefontaine, 2006 (2e éd. revue et augmentée), p. 107.

²⁰ Hermano Christian, homilía para Pentecostés, 18.05.1986, *L'Autre que nous attendons...*, p. 196.

COMUNIÓN, contra las exclusivas, contra el desafío de cada uno para sí mismo o de la radicalización de los partidos. Apuesta por la MISE-
RICORDIA, contra el desafío de la venganza, del resentimiento, de la
buena conciencia también²¹.

Es el fruto de una vida de oración que poco a poco desarma el
corazón y lo salva de sus recovecos. En este contexto, el esfuerzo de
cada uno ha transformado poco a poco las relaciones en la comunidad
y ha proporcionado una felicidad inesperada.

La oración es un acto de misión: un decir sin violencia, sin arro-
gancia ni voluntad de poder, en un gran estado de debilidad. Allí, poco
a poco, estamos configurados con el Verbo, con el lenguaje de la cruz.
Allí nos disponemos al encuentro con todos los amigos de la Paz, en el
mismo lugar donde Jesús y su Padre se encuentran en el Espíritu. [...] Sí,
estamos aquí para servir a los intereses de Otro. Para servirle a nuestra
costa. No hay lugar aquí para una simple visa de turista... de aficionado o
diletante. Somos trabajadores. Y al final, hay que reconocerlo: nos pagan
«con gracia»: gracia sobre gracia. Sí, básicamente, nuestro salario aumen-
ta constantemente de acuerdo con nuestro progreso en la pobreza, en el
abandono, en la verdad. En el fondo, somos felices. En la profundidad de
la oración: somos infinitamente felices, acariciados, consolados²².

El modelo de este desarme interior, la llamada permanente a una
mayor dulzura es Dios mismo. La Navidad muestra la fuerza desar-
mante de un recién nacido...

Dios desarmado ante nosotros. Un signo desarmante: ante un niño
se deponen las armas e incluso la amenaza –de lo contrario llora– y no
nos gusta. Hace falta un corazón de oración para dejarnos enternecer.

²¹ Hermano Christian, homilía para Todos los Santos, 1.11.1994, *op. cit.*, p. 441-442.

²² Hermano Christophe, homilía para el 14 Domingo del Tiempo Ordinario C, 5.07.1992, Christophe Lebreton, *La table et le pain pour les pauvres: homélies de frère Christophe Lebreton pour le temps ordinaire, 1989-1996* (Tibhirine, n° 4), Godewaersvelde, Éditions de Bellefontaine, 2010, p. 63.

Bienaventurados los que buscan la paz

«La paz espera a sus profetas», decía san Juan Pablo II en Asís el 27 de octubre de 1986. Diez años más tarde, durante la «década negra» que marcó a Argelia, siete hermanos de la comunidad de Tibhirine fueron secuestrados y posteriormente asesinados, siguiendo los pasos de sus hermanos y hermanas mártires. Al negarse a abandonar Argelia, llevaron hasta el final, en sus corazones y en sus oraciones, el deseo de paz del pueblo argelino.

«¿Qué hay más loco que ir al encuentro de la muerte sin otro equipaje que un amor desarmado y desarmante que muere perdonando? Sin embargo, nosotros somos de esa raza», había escrito monseñor Pierre Claverie, obispo y mártir, en julio de 1994.

Esta recopilación de textos es una inmersión en el corazón de la vida cotidiana y de la espiritualidad vivificante de estos beatos que, enfrentados a la guerra y la violencia, dejaron que sus corazones se impregnaran poco a poco de la oración del justo: «Desármalos, desármanos, desármame» (Christian de Chergé). Hermosas figuras de resistencia a la violencia reinante, que abren los exigentes caminos de la conversión, la misericordia y el perdón concedido de antemano.

Una obra reconfortante.

Depósito Legal: M-16890-2026



ISBN: 978-84-1339-294-3



9 788413 392943